

## Viajeros por las Islas Canarias (27)

### Nicolás González Lemus

#### Los viajes de Mordey Douglas a Canarias, Tenerife (1)

Con Mordey Douglas regresamos –y con brío– al comienzo del turismo en las Islas. El punto de arranque es sin duda el 11 de abril de 1886, fecha de la constitución de la primera empresa en Tenerife. A partir de ese momento comienza el camino hacia un nuevo modelo económico: el turismo. En la década de 1880 las Islas estaban viviendo bajo los efectos del crack del mercado de la cochinilla. Fueron devastadores. Las deudas impidieron el desarrollo durante años. *La hecatombe fue veloz, súbita y universal*, diría Alfred Samler Brown en 1888. Las familias venden sus pertenencias para poder vivir. Las joyas (los hermosos relojes de oro, pulseras, broches, etc.), que habían sido compradas pagándose fuertes sumas de dinero por ellas en los años mozos de la producción de la cochinilla, eran vendidas a precios reducidísimos. Gran parte de las tuneras son eliminadas para insistir en otros cultivos, como el tabaco, de nuevo la vid, caña de azúcar, nuevos tipos de papas y cebollas, cafetales, almendras e higueras, entre otros. Sin embargo, todos los intentos fueron en vano y pronto fueron introducidos la explotación del plátano y el tomate, y en dos Islas el turismo: Tenerife y Gran Canaria. En efecto, un buen número de hacendados de las Islas capitalinas se inclinan por involucrarse en la formación de compañías para afrontar el desarrollo del turismo, aunque en el Archipiélago es un largo camino lleno de dificultades y que no significó siempre lo mismo.

En Tenerife nos encontramos a destacados miembros de la nobleza y burguesía decididos por el nuevo sistema económico, como Esteban Salazar y Ponte, Luis Benítez de Lugo, Antonio María Casañas y González, Luis Monteverde y del Castillo, Ignacio Llerena y Monteverde, Ricardo Ruiz Aguilar, Luis Renshaw de Orea, Saturio Fuentes y González, Carlos Hamilton y Edwards y un puñado de hacendados más<sup>1</sup>. Todos participan en la formación de la *Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de la Orotava* el 11 de abril de 1886. Se inicia con un capital nada desdeñable de £20.000, es decir, 500.000 pesetas de capital inicial (3.000 euros), dividido en 1.000 acciones de £20 cada una, o al cambio 500 pesetas (30 euros). Su objetivo era construir un hotel, pero, hasta que no se consiguiera, la compañía decidió comenzar su actividad con el arrendamiento de la residencia personal de Antonia Dehesa Sanz, en los Llanos de Martiánez del Puerto de la Cruz, para establecer su primer hotel, el *Orotava Grand Hotel* (conocido a lo largo de la historia como el hotel Martiánez). Se abrió al público el 1 de septiembre de 1886 aunque su inauguración oficial sería el 12 del mismo mes. Su director o gerente sería el inglés William Harris<sup>2</sup>. Es en este momento histórico cuando viaja a las Islas el prestigioso médico victoriano Mordey Douglas.

Douglas era natural de Sunderland –ciudad industrial (astilleros) y portuaria situada al noroeste de Inglaterra, en la desembocadura del río Wear–. Desde 1863 era miembro de las reputadas *Royal College of Surgeons* y *Royal College Physician* de Inglaterra. En 1886 ingresó en la *Royal College Physician* de Edimburgo. Además, fue también doctor en pediatría, asistente médico del hospital del cólera y oficial médico de salud de Sunderland. En 1871 escribió *How to stamp out the samall-pox, being plain facts on variation, and hints on sanitary precautions*. Como muchos otros médicos, viajó a las Islas varias veces por problemas de salud. Padecía tuberculosis. Douglas sabía que entonces no había remedios medicinales –productos farmacopeos– para su cura. La solución más plausible era el traslado del paciente –no en fase final– a lugares de climas cálidos, atmósfera con aire no viciado, aun mejor con abundante vegetación.

Douglas tuvo conocimiento de los dos largos artículos de la irlandesa Olivia Stone su esposo John Frederick Matthias Harris Stone, de 25 y 27 años respectivamente, publicados en el *Pall Mall Gazette* los días 10 y 14 de octubre de 1884 bajo el título *A trip to the Canary Islands*, así como otras colaboraciones de John Stone, que además de abogado era escritor y periodista. La luz del cielo y la naturaleza isleña le produce deleite a Olivia Stone, y la belleza del Teide “es como una imagen fotográfica que llevará impresa en su mente a lo largo de su vida”. En el prestigioso *The Times* del 4 de enero de 1884, John resaltó el magnífico escenario natural de las Islas y elogió el clima de Canarias, calificándolo como más seco y más tonificante que el de Madeira, y el cual necesita ser más conocido por los ingleses. “Fui el primer visitante de la isla de El Hierro, según me dijeron; Tenerife recibe un puñado de turistas al año para visitar el famoso Teide; La Palma también recibe algunos para visitar La Caldera; La Palmas de Gran Canaria recibe casualmente algunos extranjeros en su ruta a largas distancias, sin embargo ningún inglés visita las Islas Afortunadas”. Los Stone no solamente invitan a sus compatriotas a visitar Canarias, sino que resaltan las inmejorables condiciones que reúne el Puerto de la Cruz como un centro turístico.

Convencido de la idoneidad de las islas atlánticas, Mordey Douglas decide visitar los centros “turísticos” de salud de entonces; Madeira, Puerto de Orotava (hoy Puerto de la Cruz) y, menos conocido, Las Palmas. ¿Si los Stone recomendaron el Puerto de la Cruz por qué visitó los otros? Seguro que por dos razones, por un lado, para ver cuál le venía mejor para su convalecencia y, por otro, para adquirir conocimiento profesional, lo capacitaba para atender mejor a sus pacientes. Viajó primero a Madeira, el centro turístico de salud con larga historia entre los británicos, desde octubre de 1885 a primeros días de marzo de 1886; a continuación se trasladó por una semana al Puerto de la Cruz, justo en los momentos que se estaba organizando la formación de la *Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de la Orotava*, y después, con la apertura del *Sanatorium u Orotava Grand Hotel*; y por último en el invierno de 1886/1887 –octubre hasta junio– se trasladó a Las Palmas de Gran Canaria, donde en la capital grancanaria sentiría una gran mejoría su salud.

Producto de sus primeros viajes a las Islas, Mordey Douglas escribió *Grand Canary as a health resort for consumptives and others*, el cual lo presentó en agosto de 1887 como ponencia en la sesión de Farmacología y Terapéutica en el *Annual Meeting* de la *British Medical Association* de Dublín. El opúsculo mereció la atención para su publicación del *Weekly Echo and Times*, semanario que se publicaba en su ciudad natal, Sunderland. En *Grand Canary as a health resort for consumptives and others*, Mordey Douglas hace una descripción de los tres lugares médicos turísticos macaronésico.

Durante la estancia en el Puerto de la Cruz, el tiempo fue excelente. Estuvo bajo unas circunstancias muy favorables. Conoció a William Harris y a Peter Reid, vicecónsul inglés en el Puerto de la Cruz, que le comentó que “el tiempo fue excepcionalmente bueno durante mi estancia”. Le encantó el valle, pero no coincide con la valoración de “lugar más maravilloso del mundo” que hace Alexander von Humboldt, una opinión que curiosamente –dice– «aún no he encontrado a alguien que la comparta»<sup>3</sup>. En su opinión, Wensleydale, en Yorkshire es mucho más bonito. Lo que sí destaca del paisaje es la presencia de Teide, del cual hace una descripción física, pero no lo ascendió, sino hizo una excursión hasta Las Cañadas con el inglés miembro de la comunidad británica, Gilbert Kennedy.

Pero Douglas cuestiona abiertamente la idoneidad del Puerto de la Cruz para el establecimiento de un *health resort* (centro médico-turístico). Hace unos comentarios negativos del clima y hasta el mismo marco natural del Valle de La Orotava. Además de criticar a Humboldt por haber elogiado el valle, comparte los juicios negativos sobre

Tenerife del doctor S. Jaccoud, que visitó Tenerife y Madeira en 1879, y no coincide con Ernest Hart<sup>4</sup>, quien afirmó que el clima del Puerto de la Cruz es “inigualable”. Según Douglas, «la única persona que también piensa así es el William Harris, el director del *Orotava Grand Hotel*».

Para Mordey Douglas, la presencia del Teide era un elemento natural de gran belleza, pero a la vez el gran enemigo del valle porque su altura impedía el paso de las nubes originadas por el efecto de los alisios. La consecuencia inmediata de ese fenómeno atmosférico era la formación de un mar de nubes sobre la zona, lo que los isleños llaman «panza de burro» y los ingleses «parasol». Es responsable a su vez de un mayor índice de humedad y de la disminución de la temperatura. Características climatológicas que desmerecían un *health resort*, en la medida en que esos dos fenómenos atmosféricos eran los más importantes para la convalecencia de los turistas *invalids*. «El Puerto de la Cruz posee un clima muy agradable y el *Orotava Gran Hotel* o *Sanatorium* es una villa encantadora, suntuosamente amueblada, pero alabar todos y cada uno de los aspectos de este lugar, tal y como lo han hecho los Sres. Hart y Pérez<sup>5</sup>, solo conduce a la decepción. Aquellos visitantes que durante los meses de invierno se desplazan desde el Puerto de la Cruz hasta Las Palmas prefieren el clima de esta última ciudad sin excepción»<sup>6</sup>.

En el siguiente otoño e invierno regresa a Canarias. Estuvo de nuevo en el Puerto, pero esta vez para permanecer alrededor de siete meses en Las Palmas de Gran Canaria.

---

<sup>1</sup> Lista completa en [www.nicolasglemus.es/collectanea/](http://www.nicolasglemus.es/collectanea/) Génesis del turismo: Accionistas Primeras Compañías Turísticas.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (2002). *Del hotel Martiánez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias*. Búho Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. p. 54.

<sup>3</sup> DOUGLAS, Mordey (1887). *Grand Canary as a health resort*. Churchill. London. p. 7.

<sup>4</sup> N° VIII de la serie publicado en LA PRENSA, *El Día*, 28-2-2016.

<sup>5</sup> Ernest Hart y Víctor Pérez Ventoso.

<sup>6</sup> DOUGLAS, Mordey (1887). p. 9.